

Judith Kerr: ¿escritora inglesa o autora de exilio alemán?

Judith Kerr: English Author or German Exile-Writer?

Lila Bujaldón de Esteves

 <https://orcid.org/0009-0007-1274-3994>

Centro de Literatura Comparada

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

lilabujaldon@gmail.com

Argentina

Resumen:

Este artículo se propone poner en discusión la pertenencia a una única literatura nacional, la inglesa en este caso, de la autora Judith Kerr (1923-2019). Ella había nacido en Berlín y tuvo que huir de la Alemania nazi junto a su familia en 1933. En Inglaterra, donde permaneció terminada la guerra, alcanzó notoriedad por la publicación de libros infantiles ilustrados por ella misma y escribió 3 novelas autobiográficas: *When Hitler stole Pink Rabbit* (1971), *The Other Way Round* (1975) y *A small person far away* (1978), donde se dedicó a narrar el paso como refugiada por Suiza, Francia y finalmente Inglaterra, mientras realizaba su propio crecimiento como niña y mujer. Tanto la recepción en Alemania, hasta llegar a incorporar en traducción la novela de 1971 al canon de las lecturas escolares, como el despliegue en la trilogía de los temas propios de la literatura de exilio, mueven a considerar a Judith Kerr como una escritora de exilio alemán de 1933, a pesar de haberlo narrado en inglés.

Palabras clave: Judith Kerr, exilio alemán de 1933, literatura alemana escrita en inglés

Abstract:

This article questions the notion that an author should belong to a single national tradition, focusing on the case of Judith Kerr (1923-2019) and her relationship to English literature. Born in Berlin, she left Nazi Germany with her family in 1933. In England, where she stayed after the war, she became well-known for her children stories, which she illustrated herself, and she wrote three autobiographical novels: *When Hitler Stole Pink Rabbit* (1971), *The Other Way Round* (1975), and *A Small Person Far Away* (1978), in which she narrated her time as a refugee in Switzerland, France, and England, as she turned from a girl into woman. Both her reception in Germany, where the translation of her 1971 novel became part of the canon for school readings, and the marked presence in her trilogy of themes characteristic of exile literature offer ground to consider Judith Kerr as a German writer exiled in 1933, who wrote her narratives in English.

Keywords: Judith Kerr, German exile of 1933, German literature written in English

El título de este aporte¹ alude a una cuestión que nos permite discutir desde la Literatura Comparada si frente a esta escritora podemos cuestionar principios estructurantes de la historiografía literaria, a saber, la pertenencia de un autor o autora a una determinada literatura, en este caso la inglesa, dado que la denominación en las obras de referencia para Judith Kerr es la de “escritora e ilustradora británica”, con la información simultánea de que ella había obtenido esa ciudadanía en 1947 y había nacido en Alemania en 1923².

¹ Esta reflexión formó parte del homenaje “Mujer y exilio: Jornada en homenaje a María de la O Lejárraga en el 150 aniversario de su nacimiento”, realizado el 7 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, organizado por el Centro de Literatura Comparada, el Consulado General de España en Mendoza y Extensión Universitaria.

² Judith Kerr (1923-2019), nacida en Berlín y fallecida en Londres, donde vivía desde 1935, es muy conocida en Inglaterra como autora de libros infantiles que ella misma ilustraba, entre ellos, la serie del gato Mog y El Tigre que vino a tomar el té. Comenzó con esta tarea recién en 1968, motivada en primer

La trilogía de Judith Kerr que nos ocupa, *Out of the Hitler time*, pone en relación la obra de una autora que escribe sobre su exilio luego de 30 años de haberlo sufrido en la infancia, con otras similares de mujeres-hijas en otras latitudes, como Elena Castedo entre España y Chile o Laura Alcoba, entre Argentina y Francia, para indagaciones comunes tanto en cuanto a su pertenencia “nacional” como a las cuestiones internas en sus autobiografías que se derivan de esta condición. ¿Forma parte la novela de Elena Castedo *El Paraíso* (1990) de la literatura chilena por su tema, entorno y lenguaje en la pluma de una escritora nacida en España y emigrada a Chile con sus padres a causa de la Guerra Civil siendo niña?³, *La trilogía de La casa de los conejos* (2007, 2021), escrita en francés y luego traducida al castellano, ¿pertenece –por el origen de su autora Laura Alcoba y por los hechos narrados en torno a los años de la dictadura militar de 1976– a la literatura argentina o es parte de la literatura francesa por la lengua de su escritura?

Si la Literatura Comparada surgió como disciplina humanista en torno a la consolidación de las nacionalidades europeas,

lugar por sus hijos pequeños para los que no encontraba libros adecuados. Luego de haber llegado con sus padres alemanes como refugiada, sufrida la Guerra en Londres y ayudado en la Cruz Roja, estudió artes plásticas en la Central School of Arts and Crafts, pintaba murales, trabajaba en la BBC y se casó con Nigel Kneale, un conocido guionista de TV, cine y radio, con quien tuvo dos hijos y un largo matrimonio. Publicó tres novelas autobiográficas que recreaban el exilio con sus padres judíos desde los 9 años de edad hasta la posguerra en que decidió permanecer en Inglaterra, novelas que integró en la trilogía *Out of the Hitler time*. La de mayor éxito fue la primera, *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (1971), traducida a numerosos idiomas e incorporada al canon de lecturas escolares. Obtuvo en la vejez premios muy importantes como la Nominación de Ilustradora del Año en 2019 y la Orden del Imperio Británico en 2012.

³ Elena Duplancic se ha ocupado expresamente del tema en dos artículos publicados (1991-1993, 1992).

también ofrece ahora la posibilidad de discutir los criterios, las premisas, que apuntalaban las férreas certezas sobre la unicidad entre autor, texto y lengua que estaba en la base de la construcción de las literaturas nacionales. Transpuesto a nuestra actual reflexión: Judith Kerr escribió siempre en inglés por lo tanto sin más es una autora e ilustradora británica. De hecho, había recibido en la vejez de manos de la Reina de Inglaterra la Orden del Imperio Británico por sus servicios a la literatura infantil y a la educación sobre el Holocausto. Pero: ¿es así en realidad o existe otra respuesta?

La primera sospecha que se nos plantea es el premio “Deutscher Jugendliteraturpreis”, es decir “Premio Alemán de Literatura juvenil”, que en 1974 recibe la traducción de su primer libro, publicado en 1971, titulado en alemán *Als Hitler das rosa Kaninchen stahl*, y que en español conocemos como *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (1978). Se trataba de la primera novela que luego integraría a la trilogía mencionada.

La segunda sospecha hace a la incorporación de este libro en las escuelas alemanas al canon de las lecturas obligatorias escolares; otra sospecha más se halla en la elección de este texto –traducido del inglés– para la enseñanza del idioma alemán como lengua extranjera en la Argentina en una propuesta defendida durante un congreso de germanistas en 1991 (Ellenrieder, 1991). También la directora alemana de cine Caroline Link, ganadora de un Oscar en 2002, estrena en 2019 una película en lengua alemana que lleva el título de la novela infantil inspiradora, *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, mencionando en las entrevistas precisamente su temprana familiaridad con el libro de Judith Kerr leído en la escuela (Link, 2020).

La clave de esta ambigüedad, de este desdibujamiento de la autora como escritora británica frente a su decisiva recepción en Alemania, se halla en la posibilidad de incluir su libro *Cuando Hitler robó el conejo rosa* entre las obras más clásicas del exilio alemán de 1933 por su contenido dedicado a narrar la emigración forzada de la familia Kerr y especialmente de Ana, la niña protagonista. También las dos restantes novelas que componen la trilogía de Judith Kerr recorren la vida de Ana, *alter ego* de la escritora, y de los refugiados Kerr durante los años de la Segunda Guerra Mundial en Inglaterra. En la tercera novela, *Una suerte de encuentro familiar* (1978, 1979)⁴, se reencuentra con Berlín en la inmediata posguerra, esa ciudad natal que tuvieron que abandonar vertiginosamente, así como narra los destinos de los miembros de la familia, signados por la experiencia de la huida de Alemania a más de 20 años de acontecida.

Si apostamos a definir a Judith Kerr como una escritora de exilio alemán, recordemos que Egon Schwarz (1922-2017), él mismo huido del nazismo a Sudamérica siendo un adolescente, se ocupó de discutir las bases metodológicas de la investigación de la Literatura de Exilio alemán. A la pregunta: ¿qué es una obra literaria de exilio? el por entonces profesor de la Universidad norteamericana de St. Louis dictaminaba que es aquella donde se plantea el exilio, sus causas y consecuencias (Schwarz, 1973). De manera que el relato autobiográfico de la huida de Ana, la niña de 9 años, quien con sus padres abandona Berlín el día antes que Hitler gane las elecciones en 1933, seguido de su estancia temporaria en las

⁴ Esta novela no ha sido traducida al español. Las fechas 1978 y 1979 corresponden a la edición en inglés y en alemán.

cercanías de la ciudad suiza de Zurich, luego la permanencia en París durante casi dos años, para finalmente recalar en Inglaterra, se enmarca sin fisuras entre las obras de exilio alemán de 1933-1945.

¿Cuál es el contenido de las novelas de la trilogía *Out of the Hitler time*? Luego del exitoso texto *“Cuando...”* dedicado a esas dos primeras estaciones de exilio (Suiza primero y luego Francia), publicado en 1971 –casi 40 años después de acontecidas–, Judith Kerr completó la narración de la peripecia de los años de vida como refugiados en Inglaterra durante la guerra y el reencuentro con Alemania con otras dos novelas, que conformarían una trilogía. La segunda de ellas, *“Esperando que llegue la paz”* (1975), resulta indispensable para comprender las vicisitudes de los exiliados del nazismo alemán en Inglaterra –incluidos los años de guerra padecidos allí–, y la tercera, *“Una especie de encuentro familiar”* (1979), echa luz sobre la posterior relación problemática del exiliado con la patria natal, sea que retorne en forma definitiva o no a la Alemania de la inmediata posguerra.

El exilio alemán en Inglaterra

La crítica, ya inglesa, ya internacional, se ha ocupado asiduamente de la primera novela de la trilogía, un texto que desde el logrado título señala al máximo responsable de los horrores del siglo XX como causa del destino de un inocente peluche; *Cuando Hitler robó el conejo rosa* se enmarca en una literatura infantil capaz de abordar de manera natural y con mirada ingenua las peripecias de los niños y sus padres obligados por razones políticas y raciales a abandonar su patria. Los problemas inherentes a la diáspora de Ana y su familia y la consecuente cuestión de la identidad y la alteridad

culturales también han sido objeto de estudio desde la teoría de las heterogeneidades enunciativas y en las traducciones de la obra de Judith Kerr para dilucidar las particularidades que la distinguen (Spoturno, 2018, p. 10).

Sin embargo, para los estudios de la Literatura de Exilio alemán la cotidianeidad narrada de la familia Kerr revela en forma transparente y empática la situación de los más de 80000 refugiados en Gran Bretaña, sobre todo judíos, que alcanzaron a huir de Alemania hasta el comienzo de la guerra (Tergit, 1973, p. 135). La facilidad con que los Kerr ingresan en Inglaterra desde Francia en 1935, narrada en el final de la primera novela de la trilogía, corresponde históricamente a la apertura selectiva que mantuvo el país frente a artistas, científicos y empresarios, cuyas cifras no superaron hasta 1937 los 4500. En esos años el gobierno británico otorgó a los refugiados becas de estudio y lugares de trabajo para profesores, con el apoyo paralelo de organizaciones de judíos que vivían desde hacía mucho tiempo en Gran Bretaña. Entre dichos estudiantes favorecidos seguramente se hallaba el hermano mayor de Ana/Judith, Max Kerr, quien –para admiración de su hermana–, cursa Derecho en la universidad de Cambridge. Se relata también que Ana, por su parte, tiene una minuciosa entrevista en el Comité de Ayuda para los Refugiados Judíos de Alemania, que le otorgará el dinero para pagar un curso comercial de secretaria que le permita, a los 16 años, una pronta salida laboral⁵. El detalle de las respuestas durante la misma puntualiza la precaria situación económica de la familia, sobrellevada a través del trabajo de la madre, así

⁵ Hay estudios dedicados a esta asociación, como el de Norman Bentwich, “The Refugees from Germany April 1933 to December 1935”, 1936.

como la imposibilidad del padre para intentar nuevas ocupaciones por razones tanto de su edad avanzada, como por su formación anterior unidireccional como escritor e intelectual. En la entrevista en el Comité surge también un dato sobre la huida de Alemania, siempre repetido por Ana y su familia, que tiene una trascendencia crucial en la categorización sobre los refugiados alemanes que muy pronto se aplicará en Inglaterra al comenzar la guerra. Una y otra vez insiste Ana en que ellos salieron de Alemania a comienzos de 1933 para dejar bien sentado que fueron opositores “de la primera hora” contra el nazismo.

Después de 1938, al producirse el ingreso a gran escala en Inglaterra de quienes huían de la persecución racial desembozada desatada por el gobierno alemán⁶, la prensa inglesa comenzó a alertar sobre un antisemitismo creciente en la población local, movilizado por los problemas de competencia que en lo laboral generaban los recién llegados, así como los temores ante el ingreso de espías, sabotadores o simples simpatizantes con el nazismo. En 1940, comenzada la guerra, ante la posibilidad inminente de una invasión alemana a Inglaterra, el gobierno decretó la internación de los “extranjeros enemigos”, es decir los alemanes refugiados, en campos de concentración, desarrollando para ello una “categorización” de los distintos tipos de extranjeros. En julio de ese año ya habían sido detenidos por la policía 27000 alemanes (también mujeres con sus niños) entre los 16 y 70 años (Seyfert, 1984, p. 30) y deportados a campos de internación, entre ellos a la isla Man, en el mar irlandés, donde

⁶ Como hito de referencia para esta persecución desembozada contra los judíos en Alemania se halla la así llamada “Noche de los cristales” del 10 de noviembre de 1938.

durante la Primera Guerra Mundial ya se había concentrado a prisioneros alemanes. El hermano de Ana sufre este confinamiento a pesar de las voces inglesas, los compañeros y los profesores, que tratan de ayudarlo señalando el contrasentido de encarcelar precisamente a quienes eran opositores al gobierno en guerra contra Inglaterra. Durante meses desconocen los Kerr el paradero de Max y sufren además por la interrupción de sus preciados estudios; finalmente llegan algunas cartas muy breves⁷, pasadas por la censura, y gracias a la intermediación de periodistas independientes que exponen su caso, logran su liberación. Argumento central para ello es la salida temprana de la familia del país natal por miedo a la persecución contra los opositores a la ideología nazi, tal como la había manifestado abierta y públicamente Alfred, el padre, antes de 1933. Una consecuencia directa de la internación, como sucedió estadísticamente con frecuencia, fue la decisión entre los jóvenes refugiados de incorporarse, una vez producida su liberación de los campos, a las fuerzas armadas inglesas para combatir directamente contra los alemanes. Max será uno de ellos hasta finalizar la guerra.

A partir de la paradoja del uso que hacían del inglés los internados alemanes para demostrar su adherencia a Inglaterra, puesta de relieve en los informes oficiales aun en los campos del lejano Canadá o Australia donde también fueron transportados estos prisioneros, surge una de las peculiaridades de este destino de exilio. Hubo una gran presión por parte de Inglaterra por el uso del inglés entre los refugiados, manifestada por ejemplo en el hecho de que no

⁷ Se permitían cartas de hasta 24 líneas (*cf.* Seyfert, p. 78).

existían periódicos ni editoriales en alemán. El principal capital para la integración de Ana y su hermano a esta patria de acogida es el excelente dominio del inglés alcanzado que impide sean reconocidos como extranjeros por los locales. Gabriele Tergit lo expresa taxativamente: “Quien en Inglaterra trataba de establecerse literariamente, debía usar el idioma inglés, ya que casi no había público que leyera en alemán. Solo apenas algunos autores alemanes habían logrado en los años anteriores ser conocidos a través de traducciones”⁸ (Tergit, 1973, p. 134). En el caso de estos jóvenes refugiados, Ana y Max, el dominio de la nueva lengua extranjera es uno de los instrumentos de que disponen para asimilarse completamente, un mecanismo que se reitera entre los más diversos emigrados de escasa edad, incorporados desde la escolaridad al país que los recibía (Bujaldón, 1992, p. 26). Como caso similar y cercano al de Judith Kerr en su asimilación a la lengua y cultura inglesas encontramos al escritor Michael Hamburger (1924-2017), nacido como Judith Kerr en Berlín de padres judíos, y huido de Alemania a Inglaterra en 1933; con apenas 9 años obtuvo una beca para estudiar en colegios primarios, luego secundarios y universidades de prestigio, y llevó adelante una exitosa carrera académica, publicó numerosos libros de poesía y sobresalió como traductor de clásicos alemanes al inglés.

⁸ En el original: “*Wer in England literarisch Fuss zu fassen versuchte, musste sich der englischen Sprache bedienen, da es ein deutsch lesendes Publikum kaum gab. Nur wenigen deutschen Autoren war es in den Jahren vorher gelungen, durch Übersetzungen bekannt zu werden*”.

Escritores y sus esposas en el exilio

Las novelas de la trilogía de Judith Kerr también apuntan al centro de las dificultades con que se enfrentan en el exilio los escritores ya “consagrados”: a través del personaje del padre, que no es otro que el muy famoso crítico berlinés Alfred Kerr (1867-1948), reconocemos la imposibilidad de mantener una familia con la redacción de artículos destinados al círculo de otros exiliados, como le sucedía al padre de Ana en París con el *Pariser Tageblatt*, así como el rechazo por aprender la lengua del país de acogida en un nivel literario aceptable, tarea casi imposible de cumplir sobre todo a partir de una determinada edad y condición, como es el caso del padre de Ana/Judith⁹, quien contaba ya casi 70 años cuando se instalaron en Londres.

La figura del padre de Ana, siempre pegado a una vieja máquina de escribir, rodeado de papeles ya escritos y tecleando día y noche para lograr algún pago por sus artículos en París y luego para la BBC en Londres, nos remite a esa realidad reiterada de la pérdida del público y de la lengua a causa del exilio. Y justamente el exilio en Inglaterra¹⁰ se caracterizó por la exclusividad en el uso del inglés como único medio para insertarse, ya que no había público lector alemán. Breves escenas, en que Ana tiene que hacer de intermediaria de su padre en reuniones con escritores ingleses, confirman el

⁹ Significativamente, el nombre completo de la autora era Anna Judith Gertrud Helene.

¹⁰ Hasta 1937 solo habían llegado a Inglaterra 4500 refugiados por las medidas de protección causadas por la desocupación existente; hubo 1000 becas para estudiantes y contrataron a 1500 profesores. Luego de los *progroms* de 1938 y la anexión de Austria se recibió a 60.000 judíos de Alemania y Austria y además exiliados políticos. Inglaterra se convirtió en país de asilo.

fracaso de su aprendizaje de una nueva lengua, en este caso el inglés, frente al manejo de otro como el francés que Alfred Kerr había adquirido ya en su infancia¹¹. La admiración de la niña por su famoso padre no sufre mella ante el nuevo escenario extranjero de total desconocimiento e indiferencia frente a él, sino que se refuerza como modelo ideal de vida y creación. Ana aspira a ser famosa, ya como escritora ya como artista plástica en su adultez. En ese sentido es que acepta las vicisitudes del exilio pensando que ellas tal vez le valgan como la etapa de prueba y dificultad que parece ser indispensable en las infancias de las biografías de los famosos. La nostalgia por la patria natal, casi totalmente ausente en sus formas tradicionales de expresión por parte de los personajes alemanes que conforman las novelas de Judith Kerr, solo se corporiza en el padre de Ana al asistir en Londres a un concierto con música de Beethoven.

La otra cara de la falta de ingresos como escritor, acentuada en este caso por la edad avanzada de Alfred Kerr al salir de Alemania, se halla en el papel de la compañera y madre de la familia, Julia. Sin ninguna preparación previa para enfrentar la estrecha vida cotidiana que les depara la nueva situación en el exilio, la madre de Ana está a cargo de mantener la familia a través de un trabajo de secretaria en Londres, gracias al inglés aprendido en su niñez. Además de esa ocupación para sobrevivir, la estrechez la obliga a realizar todas las tareas domésticas que antes no estaban a su cargo, ya que ella era pianista de profesión, y a luchar día a día por dar solución a los requerimientos de los dos niños, Ana y Max, sobre todo en

¹¹ La correspondencia de Alfred Kerr con personalidades del mundo cultural inglés está realizada en francés.

cuanto a vestirlos (aprende a remendar y coser) y a encontrar para ellos buenas instituciones educativas. El poema “Arbeitslos!”¹², de Hans D. Silber (Poznan, 1903 – Montevideo, 1969), escritor judío-alemán exiliado en Buenos Aires desde 1937, condensa la situación del obligado trabajo femenino, más fácil de hallar en la nueva sociedad que el masculino por no estar atado a normas patronales. En las primeras estrofas escribe:

*Meine Frau geht zur Arbeit,
Früh morgens um acht.
Sie schneidert für Fremde
Bis spät in die Nacht.
Sie säumt zarte Wäsche,
Die sie nicht trägt.
Die Finger ermüden,
Die Wanduhr schlägt.
Wieviele schleppende Stunden!*

*Meine Frau geht zur Arbeit,
Früh morgens um acht.
Ihre Schritte sind müde,
Die Augen verwacht.
Sie zählt unsre Groschen,
Die Hand ist schwer,
Sie flüstert leise:
“Ich kann nicht mehr”,
Meine kleine, tapfere Frau! (Silber, 1953, pp. 135-144)¹³*

¹² Trad.: Sin trabajo, desocupado.

¹³ Trad. literal de la autora: “Mi mujer sale a trabajar /muy temprano a las ocho hasta muy tarde en la noche/ hace dobladillos a prendas delicadas que

El mal humor, irascibilidad, impaciencia y quejas contra el marido “pasivo” y “poco práctico” por parte de Julia, la madre de Ana, crecen a lo largo de las dos primeras novelas y se hacen cada vez más abiertas frente a los hijos. Citemos un ejemplo, entre múltiples de ellos, en que la autora tensiona los caracteres y roles de ambos progenitores. La madre está muy preocupada por la falta de respuesta a sus cartas postulándose para distintos trabajos y lo expresa un domingo frente a su esposo y a la hija Ana:

Papá les había leído antes un poema que había escrito el día anterior. Estaba dirigido a su hermana que ahora vivía en algún lugar de Palestina, y le recordaba en él su infancia en común en Silesia y se preguntaba si ellos se verían de nuevo aquí en la tierra... Era un hermoso poema. Cuando mamá le preguntó qué hacer, él la miró lleno de ternura y confianza. “Ya se te va a ocurrir algo”, le dijo. Mamá, que hojeaba nerviosamente un diario, lo tiró de repente al piso. “Pero yo no me quiero tener que ocupar de que se me ocurra algo. ¿Por qué siempre yo? ¿Por qué no se te puede ocurrir algo a vos para variar un poco?” Papá, que seguía sosteniendo el poema en la mano, pareció esforzarse en pensar algo, y por un momento Ana pensó que saldría con la solución del problema. Pero él puso sobre la mano de mamá su otra mano libre y dijo: “Pero vos lo hacés mucho mejor que yo”. Mamá rompió en llanto... (Kerr, 1982, p. 165)¹⁴.

ella no usa/ los dedos se cansan/ el reloj da la hora/ cuántas horas lentas pasan [...] Mi mujer sale a trabajar/ muy temprano a las ocho/ sus pasos suenan cansados/ los ojos trasnochados. / Cuenta nuestras monedas, / la mano está pesada, / ella susurra en voz baja/ ‘yo ya no puedo más’ / mi pequeña, valiente mujer [...].”

¹⁴ Trad. de la autora de *Warten bis der Frieden kommt* (1975), versión en alemán de la segunda novela de la trilogía.

Julia es quien de manera abierta y proactiva toma todas las iniciativas para salir adelante en las circunstancias más peligrosas o adversas, como cuando se produce la encarcelación del hijo en la isla Man como potencial enemigo al comenzar la guerra con Alemania. La caracteriza una predilección por Max, el hijo varón, sobre quien tiene puestas todas las esperanzas de que triunfe en la vida a través de sus estudios. En París consigue para él un banco en un liceo de varones, donde Max obtiene el primer premio al finalizar el año escolar, y en Inglaterra le gestiona becas para que logre estudiar en Cambridge.

Por su parte, la madre encuentra para Ana lugar en la escuela primaria del pueblo de Suiza donde han alquilado unas habitaciones. Allí Ana se sorprenderá por la estricta división en el aula entre niñas y varones, con la abierta preeminencia de estos y la división de juegos en el recreo, usos desconocidos para ella en Alemania. En París no hallan lugar en un liceo de niñas, ya que como señala la autora, existen muchos menos que para varones, y allí asiste a una escuela comunal. En Inglaterra, gracias al aporte de unas señoras de beneficencia, concurre a un internado para niñas, donde la enseñanza de buenos modales femeninos prima por sobre otros objetivos intelectuales. Las urgencias económicas de la familia hacen que a los 16 años busque una escuela de secretarías para aprender taquigrafía y así lograr un sueldo semanal que alivie el pago de la pensión en que viven. Su vocación de pintora queda pendiente hasta que encuentra un curso de dibujo entre los muchos otros que ofrece casi gratuitamente la ciudad. El final esperanzado de la segunda novela de la trilogía reside en la beca que Ana ha ganado para estudiar en la *Central School of Arts and Crafts*.

Otro tema al que da mucho espacio la autora en el primer libro es el del aprendizaje de una lengua extranjera, como el francés, para ella y su hermano. La anécdota cómica de la primera compra en una librería, los esfuerzos diarios para entender las clases en la escuela, las frustraciones con las bajas calificaciones escolares, los estímulos de las personas circundantes, y finalmente la magia que se produce de pronto de no tener que traducir mentalmente de un idioma a otro, del alemán al francés, para responder, sino la incorporación del uso directo del idioma extranjero, conforman un relato raras veces tan detallado y logrado acerca de este proceso en la mente de los niños.

El descenso social a que se someten los exiliados está marcado también por los lugares que habitan: desde el lujoso hotel en que se alojan en Zurich, continuando con el nivel de vida que el padre puede ofrecerles en Berlín como escritor y crítico teatral, pasando luego por las habitaciones de una hostería para vacaciones, hasta la pequeña vivienda en el último piso de un viejo edificio parisino. La estrechez del departamento llega hasta carecer de una habitación estable para la madre, ya que diariamente la cama de ella desaparece en el día para volverse una pieza de usos comunes. La autora es capaz de buscar, por medio de las descripciones de Ana, pequeños detalles que revelen a los ojos del lector, la exacta condición en que viven. Por ejemplo, el ascensor hasta el último piso en habitan hace horribles crujidos y gemidos, mientras sube lentamente para detenerse con un ruido seco y un estremecimiento (*Cuando Hitler...*, 1986, p. 136). En cambio, cuando visitan a una tía abuela que vive en una casa grande y acomodada, describe: “El ascensor de casa de la tía era todo de cristales y las elevó rápidamente sin ninguno de los crujidos

y estremecimientos a que Ana estaba acostumbrada” (*Cuando Hitler...*, 1986, p. 180).

No podemos dejar de mencionar en las novelas la presencia de los horrores de la vida en Alemania para los que se quedaron, así como de las crueles secuelas para los que lograron huir a Inglaterra, a partir de relatos escuchados por la niña a media voz y metabolizados en Ana a través de pesadillas y síntomas de enfermedad. El viejo amigo que se niega a abandonar Alemania y, desplazado de su amado trabajo en el zoológico, decide acabar con su vida; el tío lejano que, salvado de un campo de concentración a costa de un cuantioso rescate, vive con su familia en Londres, pero ha perdido la razón, se escapa siempre de la casa por miedo a sus captores nazis y muere irremediamente. La presencia de la muerte es cercana entre los refugiados, ya que a través de los comentarios a media voz escuchados de los adultos que la rodean, aun para una jovencita como Ana, el suicidio siempre es preferible que ser capturado por los alemanes.

La asimilación de los niños en el exilio

Entre los muchos otros temas que componen la experiencia del exilio para estos niños, luego devenidos jóvenes, se halla la necesidad de inmediata asimilación. Tanto en Francia como luego en Inglaterra, sobre todo Max necesita ser igual a los demás, ser uno de ellos. En el uniforme, en los útiles escolares, en el aspecto exterior, y por supuesto en la lengua, debe parecer un chico francés y luego, un estudiante inglés. Para Ana, esta es una necesidad creada por la misma sociedad, ya que, si bien por el perfecto uso y acento del inglés es tenida por una londinense, la mención de su origen alemán imposibilita o al menos dificulta cualquier acceso laboral. Este

proceso se completa con el otorgamiento de la ciudadanía británica y por ende con la decisión de ambos hermanos de quedarse en Inglaterra para siempre, luego de finalizada la guerra. Por el contrario, los padres, a pesar de haber conseguido también la ciudadanía, siempre piensan en volver a Alemania, y de hecho lo concretaron: Julia con un trabajo de traductora o intérprete para los organismos aliados en Berlín, Alfred Kerr con una gira en su homenaje, que lamentablemente se interrumpe con su muerte, en 1948.

En las últimas páginas del segundo libro, “Esperando la paz”, la autora introduce este diálogo esclarecedor entre los hermanos Kerr:

Ahora que la guerra ha terminado, seguro que nos naturalizan a todos. Tú y yo, para nosotros está todo bien, pero mamá y papá no pertenecerán aquí del todo. Posiblemente nunca pertenecerán del todo a ningún lugar. ¿Te acordás, dijo Max, lo que decías siempre en París? Que mientras mamá y papá estuvieran junto a ti, nunca te sentirías como una refugiada. Ahora creo yo que es al revés. ¿Cómo que al revés? exclamó Ana. Max suspiró: creo que hoy en día papá y mamá solamente no se sienten refugiados cuando están junto con nosotros (*Warten bis der Frieden kommt*, 1982, p. 251).

La última novela de la trilogía, *Una especie de encuentro de familia*, tiene como marco la guerra del canal de Suez y la rebelión de Hungría de 1956, año en que Ana vuelve a Berlín para ayudar a su madre, internada por un intento de suicidio.

Además de pasar por todos los *topoi* propios del fin del exilio en la posguerra, como el volver a ver la casa paterna y la ciudad berlinesa después de veinte años o reconocer la pervivencia y nuevos camuflajes del nazismo en la sociedad alemana en un

marco de gran temor proyectado a la situación coetánea de la Guerra Fría, lo central en esta última novela de la trilogía de Judith Kerr recae en la relación de Ana con su madre. Y es en ese sentido que la novela autobiográfica se acerca a aquellas otras de autoras mejicano-argentinas dedicadas a profundizar en sus propios vínculos con las madres que se vieron afectadas por el exilio, aun cuando las niñas nacieron ya en el país de acogida, como es el caso de *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci y *Los eufemismos* de Ana Negri (Casali, 2023, p. 75).

Finalmente yo bregaría porque la trilogía de Judith Kerr integrara la lista de textos ineludibles de la Literatura de Exilio alemán de 1933-1945, consciente de su escritura en inglés y en la misma línea que lo hicieran muchos otros escritores alemanes con el marco del exilio en Inglaterra¹⁵, en consonancia con una Literatura Comparada que admite la problematización de la pertenencia de textos y autores que escriben en otra lengua que la de “su” literatura nacional.

Bibliografía

Bentwich, N. (1936). The Refugees from Germany April 1933 to December 1935. En *Association of Jewish Refugees in Great Britain*. Britain's New Citizens.

Bujaldón de Esteves, L. (1992). Los hijos del exilio. En J. Dubatti (ed.), *Comparatística. Estudios de literatura y teatro* (pp. 13-31). Biblos.

Casali, S. M. (2023). “Cargar con el peso de algo que ni siquiera viviste”. Un estudio exiliar en el vínculo madre-hija en las novelas argenmex *Conjunto vacío* y *Los*

¹⁵ Seyfert, aludiendo a los textos escritos en los campos de internación ingleses de 1940, escribía: “Estos testimonios de una experiencia específica de exilio en lengua extranjera (se refiere al inglés) pertenecen indudablemente a las tareas de la investigación del exilio. También la Germanística debería proponerse entre sus objetivos comprobar porqué escritores y publicistas de lengua alemana, que escriben a partir de determinada experiencia, se cambian a otro idioma, y qué significado tiene tanto para los autores mismos como para la recepción de sus obras”. *Op. cit.* p. 69. Trad. de la autora.

eufemismos. Boletín de Literatura Comparada, 48(1), 75-108. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletinliteratura/article/view/6906>

Duplancic, E. (1991-1993). La imagen de América en un texto de una exiliada española del 39. *Boletín de Literatura Comparada*, XVI-XVIII, 113-120.

Duplancic, E. (1992). Dificultades para la clasificar un texto dentro de una literatura nacional. *El Paraíso* de Elena Castedo. En *Teorías y prácticas críticas* (Tomo II) (pp. 225-235). GEC, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Ellenrieder, G. (1991). Textos literarios en la enseñanza del alemán como idioma extranjero, hacia la lectura extensiva. Ejemplificado en la novela *Als Hitler das Rosa Kaninchen Stahl* de Judith Kerr. En *VIII Jornadas Universitarias de Literatura Alemana* (pp. 201-210). Buenos Aires.

Kerr, J. (1971). *Als Hitler das rosa Kaninchen Stahl*. William Collins Son & Co.

Kerr, J. (1975). *The Other way round*. William Collins Son & Co.

Kerr, J. (1975). *Warten bis der Frieden kommt* (A. Böll, Trad.) Ravensburger Buchverlag.

Kerr, J. (1978). *A small person far away*. William Collins Son & Co.

Kerr, J. (1979). *Eine Art Familientreffen* (A. Böll, Trad.) Ravensburger Buchverlag.

Kerr, J. (1982). *Warten bis der Frieden kommt*. Otto Maier.

Kerr, J. (1987). *En la batalla de Inglaterra*. Alfaguara.

Kerr, J. (2002). *Out of the Hitler time*. Harperscollins Childs.

Link, C. [Kinótico]. (2020). *Caroline Link interview | When Hitler Stole Pink Rabbit (El año que dejamos de jugar)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FCiu8nPtDkk>

Pérez, S. (2014). Construcción de la identidad diaspórica en la autobiografía *When Hitler Stole Pink Rabbit* (1971) de Judith Kerr. *VI Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales*. En *Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* (pp. 1325-1332). <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/VI-2014/paper/viewFile/2155/1007>

Pérez, S. y Zamuner, A. (2018). De conejos rosas, nazis, bombas y periplos. Desterritorialización y (re)construcción de la identidad lingüístico-cultural en la trilogía autobiográfica de Judith Kerr. En M. L. Spoturno (coord.), *Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción* (pp. 63-86). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/102>

Schwarz, E. (1973). Was ist und zu welchem Ende studieren wir Exilliteratur? En P. Hohendahl y E. Schwarz (eds.), *Exil und innere Emigration, II Internationale Tagung in St. Louis* (pp. 155-164). Athenäum.

Seyfert, M. (1984). *Im Niemandsland. Deutsche Exilliteratur in britischer Internierung. Ein unbekanntes Kapitel der Kulturgeschichte des Zweiten Weltkriegs*. Arsenal.

Silber, H. (1953). *Gedichte*. Selbstvlg.

Spoturno, M. L. (2018). Prólogo. En María Laura Spoturno (coord.), *Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción* (pp. 9-14). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Tergit, G. (1973). Die Exilsituation in England. En M. Durzak (ed.), *Deutsche Exilliteratur 1933-1945*. Reclam.

Wallis, L. (26 de noviembre de 2013). Judith Kerr and the story behind The Tiger Who Came To Tea. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/magazine-25027090>.

Lila Bujaldón es profesora emérita de la Universidad Nacional de Cuyo. Doctora en Letras y profesora de Literatura Alemana y de Literatura Comparada, disciplina que ha contribuido a difundir en la universidad argentina. Sus campos de investigación en el marco de la carrera del investigador científico CONICET: relaciones culturales argentino-germanas, la literatura de exilio alemán 1933, la historia de la Germanística argentina y de la Literatura Comparada, orientalismo y viajeros argentinos al Japón, la autotraducción.